11588

GALERIA DRAMATICA

DE

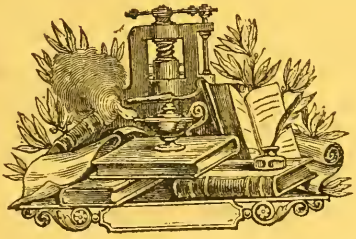
DON MANUEL PEDRO DELGADO,

en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4.

COMPRENDE

MUCHAS Y BUENAS OBRAS DE TEATRO,

ESCRITAS POR AUTORES DE CONOCIDA REPUTACION.



SE VENDEN AL POR MENOR EN MADRID

librerías de Cuesta y Rios.

Y en las provincias, á la vuelta se citan.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar er
Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una:—A la Zorra can
Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pec
fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—
de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado
de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Am
sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosi
deron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspira
de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un coba
mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el c
Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárba
berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.
cas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas
zon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual c
zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S.
Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos
frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamient
noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidad
talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegecita.—Celos
infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucio
Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío e
Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julia
juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y c
Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.
del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la l
Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—C
acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las a
Cuñada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—De
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.
Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios l
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.
varo de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de A
ra.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austri
Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por
ro.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Do
de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casa
Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos pad
una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Di
ga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela.*

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—E
casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—E
Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engaña
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—
de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodist
cuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre
Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—E
y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.
del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espiacion de u
Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.
tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—
Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra d
Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—F
de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.
peranza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.
laso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva
dolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillel
man.—Guillelmo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zar*

UN PASEO A BEDLAM,

ó

LA RECONCILIACION POR LA LOCURA.

Comedia en un acto,

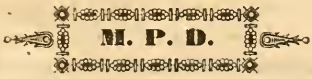
TRADUCIDA LIBREMENTE DEL FRANCÉS

POR

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Representada en Madrid por primera vez en Julio de 1828.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion en los teatros del Reino, en 6 de Mayo de 1849.



MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.º 19, bajo.
Mayo 1857.

PERSONAS.	ACTORES.
ALFREDO DE ROSEVAL. . .	*D. Cárlos Latorre.*
AMELIA, *su mujer*. . . .	*D.ª Concepcion Rodriguez.*
EL BARON DE SAINT-ELME.	*D. Luis Fabiani.*
TOMY, *jardinero del Baron*.	*D. Agustin Azcona.*
CRESCENDO, *músico compositor*.	*D. José Cubas.*

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estrangero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscricion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un parque á la inglesa muy elegante, adornado de estátuas y árboles exóticos. En el fondo un jardin cercado con verja practicable. A la izquierda en el primer bastidor un pabellon, y en el tercero la entrada del parque. A la derecha enfrente del pabellon un sauce, y al pie un banco de piedra.

ESCENA PRIMERA.

EL BARON. AMELIA. CRESCENDO.

Crescendo. Si signora, la musica italiana dimanda voce, espression é gusto. Voi possedete tutto questo á la perfeccione.

Amelia. Temo que no os haga honor vuestra discípula.

Crescendo. Oh! non temete. Dieci leguas á la redonda non si trova una Ledy que pueda compararse con voi.

Baron. Cada dia me admiro mas, señor Crescendo, de ver confinado en Inglaterra un talento como el vuestro.

Crescendo. Eh! che volete? Le belle arti è il talento non trovan qui tanta gloria com' en Francia, ma si paga meglio á i professori... E di più, l'huomo grande, é l'huomo de tuttas las naciones. —Signorina, io vi porto un aria bellissima que acabo de componer in questo momento... (*Canta.*)

Bárbaro amor, crudel tirano!...

Oh! io composso sempre cosi, improvisando è andando di quá in lá per donare mis lecciones.

Baron. Ya entiendo; virtuoso ambulante.

Crescendo. Iusto. Mi desayuno en Bedlam, como en Londre, è ceno in Tudor-Hall. Il genio come in todas partes... ma la vostra casa è la piu estimata da me. Ancor que siate francés voi apreciati i macarroni: Io trovo qui molta consideracion per me, una voce divina, cocinero francés è musica italiana.

Baron. Mucho celebro que os guste tanto mi casa. Pero no continuais la leccion?

Crescendo. La signora mi sembla cansada. Antes de comer voglio revisar la romanza che la vostra bella nepóta m'a permesso dedicarla.—Ah! Come chiamarla? Madama ó madamicela?

Baron. Es material.

Crescendo. Oh! non per certo.—Vedrete; io faró gravare in grossi caratteri: dedicata pel suo obligatissimo, humilissimo servitore Crescendo, etc., etc. Ma ia fà un mese que io dono leccione á la signora, è non so ancora si ella è mariata ò non.

Baron. Era tan necesario el saberlo para enseñarla duos y cabatinas?

Crescendo. Non, certamente. Escusate mi indiscrecion.

Baron. No; no es indiscrecion. Y podeis poner sin riesgo...

Crescendo. A madamicela...

Baron. No; á madama la condesa Amelia.

Crescendo. Ah!... Ma io m' admiro que ancor non abiamo veduto al signor conte. Il signor conte è assai felice: corpo di Baco!—Voi vi avete meridato troppo giòvane... Ma perdon... io ben vego che l' amor è la gioventú. (*Canta.*)

L' amor è la gioventú...

Io ho fatto un rondó di questo tema. (*Dándose una palmada en la frente.*) Aspetate... al fin ho trovato l' allegro de mi aria... Ya sono due giorni que li cerco. (*Canta.*)

Crudel tirano... ah... ah...

Iusto. Yo corro á scribirlo. Bisogna profitare de la inspiracione.

Amelia. Que no se ocupe demasiado tiempo.
Crescendo. Siete tranquila; non decaré pasar l' hora di comer. (*Se va cantando.*)

ESCENA II.

AMELIA. EL BARON.

Amelia. Vamos; tambien ese estravagante va á hacer ahora comentarios sobre la conducta de mi marido. Estrañará que el conde...
Baron. Motivos hay para estrañarlo.
Amelia. Por qué? No es ninguna cosa del otro mundo el estar un marido ausente de su mujer.
Baron. Sí; pero, tanto tiempo! cerca de diez meses!... No obstante, me han asegurado que te amaba con estremo.
Amelia. Vos no estábais en París cuando me casaron con Mr. Alfredo de Roseval. Así no podeis saber...
Baron. No; pero sin conocerle sé que es el mas aturdido, el mas amable y el mas valiente de todos los oficiales franceses.
Amelia. Un niño en todas sus cosas. Se juzgaba el mas feliz de los hombres cuando lucía su gran uniforme, ó montaba su caballo de escuadron. Todo lo hubiera sacrificado al placer de pasar revista á su regimiento.
Baron. Sí? pues me parece imposible que no sea encantador un hombre de ese carácter.
Amelia. Quereis ponerme de mal humor, tio?
Baron. Yo le supongo jovial, franco, incapaz de engañar, muy cariñoso para con su mujer... y en fin, digas lo que quieras, alguna culpa tendrás tú...
Amelia. Yo! Bien sabe Dios...—Escuchadme, y juzgad. Nos casaron. El decia que me adoraba: yo consentí en creerlo. Todos lo dicen, y todas lo creemos. En los ocho dias primeros, debo hacerle esta justicia, pareció mas apasionado de mí que de sus caballos, y aun de su uniforme. Tuvo que partir con una comision importante. Con qué dolor se separó de mis brazos! A los ocho dias debí recibir carta suya; se pasaron quince, y al fin llega la carta retardada por una multitud de accidentes mas ó menos estraordinarios...

Mentira todo! Le contesto con mucha frialdad. Vuelve á escribirme, pero con un tono... Ya veis que á mí no me tocaba ceder... Jesus! primero muerta. Cualquiera se hubiera irritado como yo. No respondo. Espero que se disculpe, que me pida perdon... Nada: pasa un mes, pasan dos sin saber si es muerto ó vivo. En esto venís á Francia. Me proponeis dejar á París, cuya mansion me parecia ya insípida, y venir á habitar con vos la quinta que poseeis á orillas del Támesis cerca del nuevo establecimiento de Bedlam. Acepto gustosa vuestra proposicion, y olvido al ingrato que me abandona. En este asilo delicioso, en el seno de las artes y de la amistad, nada echo de menos. Vos solo sois el objeto de mi cariño, vos solo; y gracias á Dios, gozo de una tranquilidad, de una indiferencia inalterables.

Baron. El tono conque me lo dices me lo persuade. Es cierto que en la relacion que me acabas de hacer hay circunstancias que aun no me habias dicho.—No importa; tienes razon; sí, mucha razon.—Y qué hace ahora Roseval?

Amelia. He sabido que su comision se ha terminado, y que viaja por divertirse. Andará de capital en capital derramando el oro, y haciendo el amor á cuantas se le presenten.

Baron. Por pasatiempo tal vez. Pero quién mas digna que tú de su ternura? Cuando menos lo imagines le verás volver...

Amelia. No lo creo.—Y sería inútil. Mi resolucion es irrevocable.—No veré yo, no restituiré mi cariño ni mi estimacion á un hombre que voluntariamente ha vivido un año entero separado de mí.

ESCENA III.

DICHOS. TOMY.

Baron. Qué traes de bueno, Tomy?

Tomy. Tengo que pediros un favor.

Baron. Qué es? Sepamos...

Tomy. Pues señor, yo vengo de la taberna del Almirante...

Baron. Lo creo, sin que lo jures.

Tomy. Que es tambien parador. Estaba yo trincando con unos amigos, y me veo llegar una silla de posta... seis caballos... tres postillones... clic... clac... «Hola! La muchacha, los mozos, toda la casa. Que me dén de almorzar.» Iban á servirle de aquel tintillo que me gusta á mí tanto. Oh, y es escelente el que hay en la taberna del Almirante!... «Quita allá. Venga Champagne, Bordeaux; vino de Francia... Viva la Francia.»—Eso sí; él nos ha tratado como compatriotas.—Ya veis que nada me dejo en el tintero.

Amelia. Es hombre exacto en sus narraciones el buen Tomy!

Tomy. «Huéspeda, no podré yo visitar la nueva casa real de Bedlam? Soy estrangero, y quisiera ver despacio tan bello establecimiento...» La posadera responde que no está abierto para todo el mundo, y que sin recomendacion de uno de los propietarios de las inmediaciones... «Eh! quién diablos me ha de recomendar? Yo no conozco á nadie.» Entonces yo me acerqué, y le dije que con su permiso yo se lo diria á mi amo...

Baron. Adelante.

Tomy. Que es un rico y amable señor...

Baron. Le has prometido mi recomendacion?

Tomy. Sí señor. El deseo de complacerle... Es verdad que me ha dado una moneda de oro, y aun espero nueva propina.

Amelia. Oh! y tampoco es cosa de comprometer el crédito del señor Tomy.

Baron. Ya veo que ha hecho muy bien en contar con tu proteccion. (*Abre la puerta del pabellon y escribe.*)

Tomy. Vos conoceis al director de la casa de locos; y con dos letras... (*A Amelia.*) Volviendo al jóven estrangero, allí le he dejado componiéndose el corbatin delante del espejo, y diciendo chicoleos á la criada, que es una linda muchacha, á fé de Tomy. Pero, qué cabeza de gorrion! Pide la cuenta; se la dán; paga sin examinarla; habla; ríe; canta; todo á un tiempo. Dice que viene á ver las gabias de Bedlam. Par diez! Cualquiera diria que se habia escapado de alguna de ellas.

Baron. (*Que ha acabado de escribir.*) Y tú sabes quién es ese original?

Tomy. Uno de sus criados le nombró. — Cómo dijo?— El conde... Ah! El conde de Roseval.

Baron. Roseval!

Amelia. Alfredo! Dios mio! (*Corre hácia el lado por donde vino Tomy.*)

Baron. Eh!... Adónde vas?

Amelia. (*Volviendo.*) Tio, yo no me quedo aquí. No quiero esponerme á su encuentro.

Baron. Niñerías! Si no viene aquí! — Y acaso te comería?

Amelia. (*Esforzándose á reprimir su agitacion.*) Teneis razon.

Baron. (*Ap.*) Qué aventura! Alfredo aqui!—No perdamos tan buena ocasion... Pero de qué medio me valdria... Oh! Escelente idea! (*A Tomy.*) Toma, llévale esta carta... Dile que tú mismo le conducirás á Bedlam.

Tomy. Sí; á la casa de locos. — Está dos pasos de aquí.

Baron. Sí; pero escucha. (*Le habla al oido.*)

Tomy. Cómo, señor!... Es un cargo de conciencia...

Baron. Haz lo que te mando; y silencio.

Tomy. Bien está, señor. (*Ap.*) El diablo me lleve si entiendo esta pantomima.

ESCENA IV.

EL BARON. AMELIA.

Amelia. Pero, tio, cuál es vuestro designio?

Baron. No tengas cuidado.

Amelia. Ya os lo he dicho. Jamás, jamás volveré á verle. Lo he jurado.

Baron. En hora buena. Tú no puedes soportar su presencia. Eso es muy justo. Pero yo que nada he jurado, debo recibir con agasajo á un sobrino desconocido que viene á verme sin pensarlo.—Temes que permanezca mucho tiempo en casa de un pariente ignorado, cuando apenas puede vivir ocho dias al lado de quien ama?

Amelia. Ah! Qué placer tendria yo en verle á mis pies, en desesperarle!

Baron. Todo eso es muy posible.

Amelia. Cómo?

Baron. Vete allá dentro. Vuelvo al instante, y te esplicaré mi proyecto.

Amelia. No tardareis: verdad, tio?

Baron. Dame siquiera tiempo para recibirle.

Amelia. No me lo podeis decir ahora?

Baron. No, que siento pasos...

Amelia. No es nadie. Decidme...

Baron. Oh, Dios mio! — Vete; ya viene.

Amelia. Me consumo!... — Siento una inquietud...— Buena necesidad teníamos por cierto de recibir aquí á ese tarambana! (*Se retira, mirando mucho hácia el lado por donde ha de venir Alfredo.*)

ESCENA V.

EL BARON. *Despues* ALFREDO *conducido por* TOMY.

Tomy. Por aquí, señor, por aquí.

Alfredo. (*En el fondo.*) La entrada es soberbia! Qué hermoso jardin! Quién habia de creer que esta era una casa de locos? (*Señalando al Baron.*) Es aquel uno de ellos?

Tomy. No señor, es el director.

Alfredo. Ah! El director! Me alegro. Retírate... Toma para beber á mi salud. Te doy las gracias por haberme conducido á Bedlam.

Tomy. (*Haciendo cortesías.*) No hay por qué... Mi deber...

Alfredo. Di á tu amo que el conde de Roseval solicita el honor de ofrecerle sus respetos antes de partir para Lóndres.

Tomy. Se lo diré, señor. (*Ap.*) Vaya un dinero bien ganado!

ESCENA VI.

EL BARON. ALFREDO.

Baron. (*Ap.*) Es un jóven muy atento mi sobrino!

Alfredo. Es el señor doctor Wills á quien tengo el honor de hablar?

Baron. Servidor vuestro.

Alfredo. Aquí tengo una carta para vos. Hacedme el gusto de leerla.

Baron. (*Ap.*) Bien podia escusarlo. (*Alto, como quien lée entre dientes.*) — Eem, eem... — Me piden que os enseñe la nueva casa de Bedlam. — No necesitábais recomendacion. Un caballero como vos siempre es bien recibido. — Siento mucho que hayais venido en este dia. Muchas habitaciones no estan visibles, y hasta dentro de un rato no os puedo enseñar lo interior del establecimiento.

Alfredo. Oh! no quiero molestaros. Esperaré cuanto gusteis. El jardin basta por sí solo á llamar la atencion de un viajero. Qué buen gusto! Qué variedad! Pocos he visto tan bellos.

Baron. (*Ap.*) Oirse uno alabar de tal suerte! Un propietario! Oh delicia!

Alfredo. Vuestros locos son los mas felices del mundo. No los tratan así en otras naciones. Oh! Y lo que es en Francia hay buena cosecha de ellos.

Baron. Ese ganado abunda en todas partes.

Alfredo. Si la locura habita un palacio en Inglaterra, qué reservais á la sabiduría? — Sabeis lo que digo? Aquí me establecería yo de muy buena gana.

Baron. Qué decís? Aquí solo residen los que tienen la cabeza...

Alfredo. Pues si os he de decir la verdad, otros puede que estén en Bedlam con menos motivo.

Baron. Por desgracia os aflige algun pesar?

Alfredo. Es segun... Mirad. Si diera yo en reflexionar sobre mi suerte, no me faltarian penas. Aquí donde me veis, soy casado. Vos no lo hubiérais creido, eh? Ni yo tampoco. Tengo una mujer adorable que, si no vuelvo por mí, á estas horas ya me hubiera enterrado á pesadumbres.

Baron. Es posible!... Y en donde está ahora?

Alfredo. Os vais á reir... — La verdad, yo no lo sé. Presumo que estará en París cercada de placeres y de adoradores. Estamos reñidos... pero cómo! á matar. — Una ligereza... un capricho... Es largo de

contar. Oh! Yo no volveré á verla; lo he jurado.

Baron. Lo habeis jurado!

Alfredo. Sí señor.—Y mirad; siendo yo el ofendido, la escribí.—No me contestó.—Ella sabrá por qué. Mi conciencia está tranquila.

Baron. No le hicísteis ninguna reconvencion?

Alfredo. Esa idea tuve al principio; pero luego reflexioné... Ya veis, harto trabajo tiene uno con ser marido, sin ser además marido regañon. Qué horror! Me hubieran silbado.

Baron. Son tantos ya los maridos que se quejan de sus mujeres...

Alfredo. Qué! Si eso es una epidemia!—Sea despecho, sea amor propio, yo preferí una venganza mas digna de mí.—De baile en baile, de tertulia en tertulia... porque en tales reveses es preciso escudarse con el auxilio de la razon. Esta es la reflexion que me hago hace cerca de un año. Así los bailes, los conciertos, los viajes, los espectáculos son mi único consuelo. Soy el hombre mas desgraciado de la tierra!

Baron. Eh!... no hay que desanimarse. Es preciso llevar con paciencia los trabajos... (*Ap.*) Está visto: mi sobrino es un atolondrado.

ESCENA VII.

DICHOS. TOMY.

Tomy. (*En el fondo, haciendo señas.*) Chit... chit!... Señor Baron.

Baron. Voy allá. (*Ap.*) Es preciso prevenir á mi sobrina... (*Tomy parte.*)

Alfredo. A qué esperamos? No me enseñais el establecimiento?

Baron. Lo que vais á ver os sorprenderá; os lo aseguro.

Alfredo. Lo que mas me sorprenderá es el considerarme la persona de mas juicio entre las gentes de que voy á verme rodeado.

ESCENA VIII.

DICHOS. CRESCENDO.

Crescendo. (*Fuera de sí.*) Signor baron! Signor baron! Ecco l' aria finita. (*Canta.*)

Crudel tirano. Ah! ah! ah!...

Baron. (*Ap.*) El músico ahora! Por vida de!... No habia yo previsto...

Alfredo. Qué hombre es ese?

Baron. (*Bajo á Alfredo.*) Un loco... pero pacífico.—Le dejamos gozar de alguna libertad.—No lo creyérais; es un gran personage. Un canciller jubilado. No habla sino de música. Se tiene por un gran compositor. No ve un hombre que no se lo imagine protector suyo. A mí mismo me ha tomado por un baron, á quien quiere dedicar una ópera.

Alfredo. Ah! ah! ah! Pobre hombre!

Baron. (*Bajo á Crescendo.*) Ese es un príncipe ruso, gran protector de las bellas artes; hombre que delira por la música italiana.

Crescendo. Que bel piacere!

Baron. (*A Alfredo.*) Dispensadme por un momento. (*Ap.*) Instruyamos á Amelia.—Pronto vuelvo.

ESCENA IX.

ALFREDO. CRESCENDO.

Crescendo. Mí sarà permesso ofrerirvi il mio rispeto? Ci honora molto la vostra visita.

Alfredo. (*Examinándole, aparte.*) Qué caricatura! Quién diablos reconoce á un canciller en este mamarracho?—Caballero, yo soy el que me puedo llamar dichoso en conocer á un talento tan distinguido... Cómo es vuestra gracia?

Crescendo. Io mi chiamo il signor Crescendo.

Alfredo. Es muy singular por cierto, señor Crescendo, que el furor filarmónico os haya hecho olvidar enteramente vuestras antiguas funciones.

Crescendo. Io me ne ramento. — Sono stato maestro di capiglia in Pàdova; ma l' intriga, l' invidia... Eh! Non mi cale. E meglio per l' huomo di genio la libertade l' independenza. Non v' è un stato più nobile, più sublime che il de compositore. Il canto reanima la natura, fà sortir gli morti de la tomba. Una cabatina fabbricò il muro di Tebe, è il de Jericó fù distrutto per un altra.

Alfredo. (*Ap.*) Ah! ah! ah! Como soy que me divierte.

Crescendo. A propósito, alteza...

Alfredo. (*Ap.*) Eh! Ya soy príncipe.

Crescendo. Volete ascoltare l' aria nuova... (*Canta.*)

Crudel tirano. Ah! ah! ah!...

Mettetevi in situazione. Il giovane eroe parte al suplizio, è anzi di subir al patibolo conmicia en mi bemol. (*Canta.*)

Ah! ah! ah!

Alfredo. El aria parece muy bien situada.

Crescendo. Voi non conoscete mi opera. Que felicità per voi! Adesso vi la canterò tutta. La stanno ensayando al gran teatro di Londre. L' ho meritato al fine; non senza pena. Mile injusticie, un anno al studio... il contralto con la gorgia mala chi sà quanto tempo, il soprano... Oh! Non avrei sudato più al opera de Madrid. — L' overtura... Maestoso!

Tra, la, la, la, la, tra, la, la...
E l' oboe que si fà sentire...
pon, pon, pon, pon...

Ma que bella idea!... Ah mio príncipe! Si no fosse abusar de la bontà di vostra alteza... io li pregarei...

Alfredo. Hablad sin temor.

Crescendo. D' acettare la dedicatoria de mi opera.

Alfredo. Con mucho gusto, insigne compositor.

Crescendo. Sono felice!

ESCENA X.

DICHOS. EL BARON.

Crescendo. Ah! Signor baron! Il príncipe è inamorato de mi opera. Ancora non l' ha ascoltato, ma si degna acettare la dedicatoria. Eccomi conosciutto à San Petersburgo. Io parto à scribere mi grande aria; e noi la canteremo dopo pranzo. A Dio, signor barone. Alteza... humilissimo servo... (*Recitado.*)

Que veggio! Qual spettacolo!
(*Cantado.*)
Suona l' orribil tromba.
(*Parte cantando y haciendo gestos.*)
Crudel tirano. Ah! ah! ah!

ESCENA XI.

ALFREDO. EL BARON.

Alfredo. Ah! ah! ah! Confieso que al principio me daba compasion... pero quién no se rie?... Pobre canciller! Sabeis que es un loco muy divertido?
Baron. Otros vereis que os llamarán mas la atencion.— Venid... (*Amelia aparece á lo lejos en el jardin.*)

ESCENA XII.

DICHOS. AMELIA.

Alfredo. Quién es aquella jóven? Es loca tambien?
Baron. Sí.—Es una condesita... Callad! Apuesto á que va á recitar los versos que acostumbra.
Amelia. (*Declamando.*)

Huyes tú tierna Silvia,
Huyes la dulce patria.
Ingrato! Amor castigue
Tu bárbara inconstancia.

Baron. No lo dije?

Alfredo. (*Conmovido.*) Qué dulce voz!

Amelia. Cual leve mariposa
Vuela de rama en rama,
En pos de los placeres
Tú, fementido, vagas.

(*Se pasea por dentro de la verja.*)
Baron. Venid por aquí; no la interrumpamos.
Alfredo. Permitidme; un momento...
Baron. No. Esta es la hora en que acostumbra á pasearse; y ama la soledad.—Respetemos su dolor.
Alfredo. No la veo bien desde aquí; pero apuesto la cabeza á que es muy hermosa.
Baron. Oh! Como una plata. Y tiene tan buenas prendas... Pero es digna de compasion. Está casada con un tronera.
Alfredo. Qué lástima de muchacha!
Baron. La mala conducta de su marido ha sido causa de que pierda el juicio.
Alfredo. Que haya hombres tan infames!
Baron. Y aun le adora la infeliz!
Amelia. (*Abre la verja, y se va acercando.*)

Otra será á tus ojos
Mas gentil y mas grata;
Mas quién pudiera amarte
Como Silvia te ama?

(*Se sienta bajo el sauce.*)
Alfredo. Ah! dejadme hablarla... Pobrecilla! Loca de amor!
Baron. Si os empeñais... Yo os acompañaría, pero tengo ocupaciones...
Alfredo. Andad, señor doctor, no os incomodeis por mí. Andad á vuestros negocios.
Baron. Pero...
Alfredo. Al instante voy á buscaros. (*Le despide con afan por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

ALFREDO. AMELIA.

Amelia. Tú me dijiste un dia
A la sombra de un haya,
Acuérdate! «no he visto
Tan donosa zagala.
Bellos son tus luceros
Mas que el de la mañana;
Como el aura de mayo
Lúbrica tu garganta.»

Alfredo. Aquella voz... Qué ilusion!... No; no es posible.

Amelia. (*Quitándose el sombrerillo con el velo que cubria su rostro.*) Al fin ya estoy sola.—Sola aquí... Sola en el mundo!

Alfredo. Cielos! No es ella?... Qué alteracion en sus facciones!... Pero no; ella es! Amelia es! Mas hermosa que nunca!

Amelia. Amelia!... Quién me llama?—Estrangero, qué me quereis?

Alfredo. No me conoce! Amelia! (*La toma la mano.*)

Amelia. Dejadme: vuestra vista me hace mal.

Alfredo. Ah! Y yo soy la causa...

Amelia. No; no te vayas.—Tú suspiras; te afliges...—Escucha: te ha sido infiel tu querida? te ha abandonado?

Alfredo. He perdido el bien que amaba.

Amelia. Yo tambien! Quédate, quédate aquí. Tú no sabes... Partió lejos de mí!

Alfredo. Es posible que haya perdido la razon en tales términos?... Amelia! vuelve en tí; reconóceme; yo soy Alfredo.

Amelia. Alfredo has dicho?—Sí; Alfredo se llamaba... Dónde está?

Alfredo. A tu lado, amor mio.

Amelia. Qué oigo? Mi esposo!—Sí; hé aquí su voz, su rostro... No; que tus ojos me miran con mucha ternura. No eres Alfredo! Me engañas.—Alfredo no volverá jamás... Oh! él pierde mas que yo. No es co-

quetería, pero todos me dicen que cada dia estoy mas bella... y mi espejo me lo dice tambien... Por mucho que me engañen me parece que no soy tan despreciable. Es verdad? Y el perjuro me abandona!

Alfredo. (*Ap.*) Y tiene razon. Si está hechicera!

Amelia. (*Con misterio.*) Y habeis de saber... Pero cuidado con decirlo á nadie!... Queria sorprenderle á su vuelta con mis progresos. Con qué placer estudiaba! Sabeis que he hecho su retrato?—Si supiera que no le habíais de decir nada, os lo enseñaría. (*Le dá el retrato, mirando al rededor primero.*) Miradle; miradle pronto. Se le parece?

Alfredo. Ah! no puedo mas. Moriré de dolor!

Amelia. Y mis adelantos en el arpa, en el piano?—Pero ya sabeis cuán aficionada era al vals... Pues bien; en el dia valso deliciosamente.

Alfredo. Valsa deliciosamente! Hay hombre mas infeliz? Qué mujer he perdido!

Amelia. (*Le mira tiernamente, y luego valsa talareando.*) Tra, la, la, la, la, la, la.

Alfredo. Ah! mírame á tus pies. Soy Alfredo, soy tu esposo, que nunca ha dejado de adorarte.

ESCENA XIV.

DICHOS. CRESCENDO.

Crescendo. (*Aparece por el fondo con un papel de música en la mano.*) Que veggio! Qual spettacolo!

Amelia. (*Que ya iba á descubrirse, dá un grito al ver á Crescendo, y huye cerrando la verja.*) Ah!

Crescendo. Su alteza à i piedi de la mia discepola!

Alfredo. Ha desaparecido! (*Asiéndolo del cuello á Crescendo.*) Miserable! Tu figura de tapiz la ha dado miedo. Dónde ha ido? Dímelo. Tú me responderás de ella.

Crescendo. Io... Alteza... (*Ap.*) San Genaro!

Alfredo. Qué hago? Tan insensato soy como él. Pero se ha visto desventura igual á la mia? (*Mirando el retrato.*) Amelia! Amelia!

Crescendo. Serenissimo signore... L' aria magnifica en mi bemol...

Alfredo. Eh! Dejadme en paz... Dime, conoces tú á esa señorita?

Crescendo. Sicuro.

Alfredo. Tú la conoces? La ves con frecuencia? Háblame de ella; yo te lo ruego.

Crescendo. Quella è la condesa Amelia.

Alfredo. Sí.

Crescendo. Nepòta del signor baron, el padrone di questa quinta... quello ch' avetto veduto qui.

Alfredo. (*Ap.*) A Dios!... Quinta, baron... Ya pierde la cabeza. De buen ente me iba yo á informar!

Crescendo. Io sonno il suo precettore de musica.—Quella si ch' e voce, e pure il mio metodo è eccellente.

Alfredo. Oh! basta ya. Acordaos de que sois tan músico como yo.

Crescendo. Come! Yo no son musico?

Alfredo. No por cierto, señor canciller.

Crescendo. Yo cancelliere!... Degradare cosi un celeberrimo compositore!

Alfredo. (*Ap.*) Vamos; es tiempo perdido.—Dejadme con mil diablos.

Crescendo. Qualche calunnia... Lei conoscerá bien presto al signor Crescendo. Vedete qui i testimonii onorebolissimi chi atestano il mio mérito, segnati per una caterva di principi è direttori d' orquestra. Vedete altre tante lettere di raccomandazione de i più nobili signori di Francia, residenti adesso in Londre: l' ambasciator, il marquese di Valmont, il conte di Roseval...

Alfredo. De Roseval decís?

Crescendo. Sicuro.

Alfredo. (*Quitándole la carta de la mano, y abriéndola.*) Qué viene á ser esto?

Crescendo. Eh! Ma que fatte?...

Alfredo. Yo puedo leerla; no os inquieteis.—Es del caballero de Forlis, mi amigo íntimo.—Leamos.—«Segun me dices en tu última carta, ya debes de estar en Lóndres. Te recomiendo al señor Crescendo, que te visitará de mi parte. Ha sido mi maestro de música...»

Crescendo. Humilissimo servitore.

Alfredo. «Es un original...»

Crescendo. Humilissimo servitore.

Alfredo. «Que no carece de talento.» — Cómo! Será cierto? No sois loco? Músico nada mas? Y esta quinta... Amelia... el baron...

Crescendo. Vi ho detto la veritá.

Alfredo. Qué dicha! Sí, sí: la verdad me habeis dicho. Mi corazon tiene necesidad de creerlo. Yo vuelo á acabarme de informar por mí mismo... (*Ap.*) Mi linda Amelia... Su tio... Bueno! Queríais darme una leccion? Yo me desquitaré. Cuántas ideas se cruzan, se confunden en mi cabeza! — Mio caro Crescendo! (*Le abraza.*)

Crescendo. Oh! mio signore... Adesso ascoltarete mi aria?

Alfredo. Sí, sí: canta hasta que te se caiga la campanilla.

Crescendo. (*Canta.*)

Tra, la, la, la.

Alfredo. (*Ap.*) Pero Amelia viene con el baron. No perdamos tiempo. (*Se va corriendo por la izquierda.*)

ESCENA XV.

CRESCENDO. EL BARON. AMELIA. *Entra con precaucion por la derecha.*

Crescendo. (*Continuando.*)

Tra, la, la, la, la.

Perdonate. — Bisogna correggere queste note... (*Corrige con lápiz.*)

Amelia. Tio, ya no está aquí!

Baron. Le dejas sin esperar mi venida. Eso no es lo tratado.

Amelia. Ese Crescendo tiene la culpa. — Nos sorprendió á lo mejor.

Crescendo. (*Canta.*)

Tra, la, la, la.

Mio caro príncipe... Ma dove?...

Amelia. Si hubiérais visto su agitacion, su despecho!

Baron. Me parece que estás ya menos irritada contra él.

Amelia. Mas que nunca lo estoy. No basta un instante de arrepentimiento para espiar tantos delitos.

Crescendo. Ditemi, signor baron, non vi pare un poco pazzo il principe ruso?

Baron. Cómo?

Crescendo. Oh! La sua testa è inferma. Chiamarmi cancelliere; strapparmi una lettera di raccomandazione, e cuando voglio cominciare mi aria sparire com' un lampo!

Baron. (*Ap. á Amelia.*) Oh! Pues en eso prueba tener algun juicio. (*Ruido dentro.*)

ESCENA XVI.

DICHOS. TOMY. (*Llega acelerado.*)

Tomy. Ah, señor baron! Ah, señorita!... Quién lo hubiera creido! Pobre jóven!

Amelia. Qué es eso? Le ha sucedido alguna desgracia?

Tomy. Ha perdido la cabeza.

Crescendo. Diceba io bene?

Tomy. No sé qué revolucion repentina le ha trastornado los cascos. Está loco; loco de atar.

Amelia. Mi esposo! Dónde está? Condúceme...

Crescendo. Vedete l' altra!... Il suo sposo! Tutti perdono la testa in questo giorno?

Tomy. Pero qué frenesí!...—Todo lo atropella, todo lo desbarata...—Se llevó el diablo el melonar!—Pregunta por su mujer; se acusa; la pide perdon...

Amelia. Qué hemos hecho, tio?—Mirad las consecuencias de vuestro ardid. Pobre Alfredo! Bien sabia yo que me amaba. Ah! volemos á socorrerle.

Baron. Sí; yo voy á ver... No sería estraño que una cabeza como la suya...

Amelia. Corred!

Baron. Vuelvo al instante.

ESCENA XVII.

DICHOS, *menos* EL BARON.

Tomy. Por allí viene! Retiraos, que está furioso.
Crescendo. Furioso?... Ohime! — Fuggite, signorina.
Amelia. No; yo no le abandono aunque sepa morir.
Crescendo. (*Encuentra á Alfredo, y huye por el otro lado.*) Inorridisco; tremo!
Alfredo. (*Entrando en la escena.*) Dejadme. Dejadme. (*Entra con aire espantoso, y los vestidos en desórden. Crescendo y Tomy dán un grito, y huyen.*)

ESCENA XVIII.

ALFREDO. AMELIA.

Alfredo. (*Corre por el teatro como furioso. Amelia se retira detrás de un árbol.*) Sí; ese Alfredo es un mónstruo! Le he de matar!
Amelia. (*Tímidamente.*) Dios mio! qué cara pone!—Alfredo; yo soy.—No me hagas mal.
Alfredo. Quién eres?—Acércate.
Amelia. No me harás mal?
Alfredo. No. Alfredo solo merece mi saña.
Amelia. (*Ap.*) No quiero contradecirle; á ver si logro calmarle. — Sí; es un mal sugeto; teneis razon... pero si me amais, perdonadle como yo...
Alfredo. Conoces á Amelia?
Amelia. Sí.
Alfredo. (*Con vehemencia.*) La conoces!
Amelia. (*Huyendo.*) Ay de mí! No señor, no; no la conozco. (*Ap.*) Dios mio! Va á estar así toda la vida?
Alfredo. Conque no la conoces?
Amelia. No señor.
Alfredo. Si la conocieras la amarías como yo. No sabes tú cuál ha sido mi conducta, sobre todo despues que me alejé de ella! Escucha: todo te lo voy á contar.
Amelia. Si supiera á quién elige para su confidente!
Alfredo. Cuando llegué á Viena... Bien lo sabes... Jamás ha estado aquella corte tan brillante. — Un sin número de bellezas...

Amelia. (*Ap.*) Ay, ay, ay. En qué vendrá á parar esto?

Alfredo. Una sobre todo, rubia como el sol, fresca como una rosa, dió en mirarme con tanta ternura...

Amelia. Y os dejásteis querer?

Alfredo. Ocho dias no mas.—Si no he podido olvidar á mi Amelia!

Amelia. Perfectamente!

Alfredo. Te acuerdas en Génova aquella condesa morenita, ojos negros... Hechicera mujer!

Amelia. (*Ap.*) Estoy divertida.

Alfredo. Me veía triste, caviloso...

Amelia. Bien, y qué?

Alfredo. Y me consoló.

Amelia. Nada mas justo.

Alfredo. Pero Amelia, Amelia no se apartaba jamás de mi corazon.

Amelia. Pues! Y aun se atreverá á acusaros, siendo el modelo de la fidelidad conyugal.

Alfredo. Tú misma que eres tan linda... Oh! No he visto criatura mas encantadora. Pues bien. En vano intentarías seducirme.

Amelia. (*Ap.*) Lo hemos de ver.—Alfredo, si yo me hubiera engañado, si convencida de vuestra constancia os perdonase...

Alfredo. (*Haciendo un movimiento que reprime.*) Mi...—No; no puedo escucharte.

Amelia. (*Ap.*) Dios mio!... Ahora va á serme demasiado fiel.—Si fuera yo esa Amelia cuya pérdida sentís con tal estremo...

Alfredo. Amelia dices? Estás bien segura de que tú eres Amelia?

Amelia. Sí; os lo juro.

Alfredo. Escucha.—No pienses engañarme.—Si fueras Amelia, me hablarías de tú.

Amelia. Bien! Yo te lo juro, Alfredo.

Alfredo. Amelia usaba conmigo de un lenguage mas cariñoso.

Amelia. No riñamos por eso.—Yo te quiero, Alfredo mio... (*Ap.*) Preciso es darle gusto.

Alfredo. Amelia me miraba con mas ternura.

Amelia. (*Le mira tiernamente.*) No es así como te miraba?

Alfredo. Sí; hé aquí su blando mirar, su dulce sonrisa... Pero Amelia me abandonaba su preciosa mano.

Amelia. (*Se la dá.*) Jesus qué hombre! Esta es.—La reconoces?...

Alfredo. Sí, sí... Podria yo desconocerla?... Pero...

Amelia. Otro pero? (*Ap.*) Si no llamo á mi tio...

Alfredo. Amelia, mi amada esposa, me estrechaba en sus brazos...

Amelia. (*Ap.*) Será preciso abrazarle.—Al fin es mi marido.—Vuelve en tí, mi querido Alfredo, acaba de reconocer á tu Amelia. (*Le abraza.*)

Alfredo. Oh delicia!

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS LOS ACTORES.

Amelia. Tio, no os acerqueis! Yo sola puedo...

Alfredo. Venid, venid, querido tio. Nada temais. Ya tenia deseo de conoceros y abrazaros. Cesó la ficcion, pues ha cesado tambien el enojo de mi Amelia. Me has dado un mal rato con tu fingida locura, y la venganza es muy sabrosa.

Amelia. Cómo! Y yo tan tonta que lo creía! Lo has hecho tan á lo vivo...

Baron. Oh! poco habrá tenido que esforzarse para representar su papel.

Alfredo. No me ocurrió mejor arbitrio para recobrar tu gracia.—Me perdonarás, Amelia?

Baron. Eso no se pregunta.—Qué mujer no perdona las locuras que hacen por ella? No te perdono yo tan de buena gana el estropicio que me has hecho en el melonar.

Tomy. Conque todo ha sido una farsa? Quedo convencido de que soy un zoquete.

Crescendo. Adesso ch' avete tutti ricoverato il cervello, volete ascoltare l'aria?... (*Canta.*)

Tra, la, la, la...

Baron. Despues de comer.

Crescendo. Sapientissima parola!

Alfredo. Querida Amelia, tus brazos, que harian perder el juicio al hombre mas sensato, me lo han hecho recobrar á mí. Estoy por añadir una jaula al escudò de mis armas.

Amelia. Buen capricho sería!

Alfredo. Sí; porque una locura nos separó, y otra nos reconcilia para siempre.

FIN DE LA COMEDIA.

lombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Hon
cho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija d

saciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga
riga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de
-Ya murió Napoleon.

I.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Jua
—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar —Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.-
nta Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.

le Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lóndres.-
a.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.-
is onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos primos.-
Luis y Luisito.

n.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—Ma
ál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.-
la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Mass
s vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo,
Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.-
traordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un c
morias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Di
npleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.-
e Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Al
edades de Hernan Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazm
literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de esgrima.-
baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.

ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que p
nga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No sien
r es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.-
rano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.

ual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el la
casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.

marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.-
a novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Ba
.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascu
.—Pata de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de
parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Per
na.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patr
elo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre prete
oeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.-
licarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.-
e.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Princi
-Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor co
ntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—Pava trufada.-
e un reinado.—Programa de Manzanares.

án.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.-
cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.

te y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República cony
monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—R
ibera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las des
berto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna,
eda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retratos y o

Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.
ama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon B
Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Sol
prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.-
oto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate.—Sálv
ueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.

vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.
engala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.
oma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Tre
cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba s
tora.—Tomás el montañés.

.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Ve
un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor s
ente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad ven

o y la virtud.
Jn alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio —Un dia de campo
823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su p
novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á
poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto
—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventu
II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tan
o mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—
conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—U
no hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla
—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.
Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

ESTA GALERIA

ista de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina,** á 1
80 idem del **moderno español,** á 20 rs. cada uno.
40 idem del **estrangero,** á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle de C
n las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra. - *Alcoy*, Viuda é hijos de Marti. - *Almería*, Alvarez. - *Avila*, Agu
ete, Ródenas. - *Almaden*, Cabanillas. - *Badajoz*, Viuda de Carrillo. - *Barcelona*, Pife
ente, Fidalgo. - *Bilbao*, García. - *Burgos*, Arnaiz. - *Barbastro*, Viuda de Lafita. - *Cá*
iez. - *Cádiz*, Viuda de Moraleda. - *Córdoba*, Arroyo. - *Cuenca*, Mariana. - *Ciudad-*
illa. - *Cartagena*, Berruezo. - *Coruña*, Labagi. - *Ferrol*, Tajonera. - *Guadalajara*, S
inada, Zamora. - *Habana*, Charlain y Fernandez. - *Huelva*, Osorno. - *Jaen*, Calle. - *J*
- *Leon*, Argüello. - *Lérida*, Recxach. - *Logroño*, Verdejo. - *Lugo*, Viuda de Pujol. -
a y compañía. - *Málaga*, Medina. - *Murcia*, Riera. - *Mahon*, Vinen. - *Orense*, Perez
arez. - *Puerto de Santa María*, Valderrama. - *Palencia*, Camazon. - *Palma de Mallo*
t. - *Pamplona*, Ochoa. - *Plasencia*, Pis. - *Puerto Rico*, Mestre. - *Reus*, Molner. - *Ron*
Salamanca, Viuda é hijos de Blanco. - *Santiago*, A. Calleja y compañía. - *Santo*
erife, Povver. - *Segovia*, Alonso. - *San Sebastian*, Garralda. - *Sevilla*, Hidalgo y Co
ia, Perez Rioja. - *San Lucar*, Esper. - *Seron*, Fernandez. - *Santander*, Basañez. - *T*
dano. - *Toledo*, Hernandez. - *Talavera*, Sanchez Castro. - *Tarragona*, Nevot. - *Val*
ro. - *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. - *Vitoria*, Echevarría. - *Villanueva y Geltrú*
tran. - *Vergara*, Oyarvide. - *Zaragoza*, Viuda de Heredia y Yagüe.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

garo: cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
varez: Derecho real, 2 tomos, 40.
ossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
tronomía de Arago: un tomo, 14.
Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estu útiles á la enseñanza pública.
oesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.
—— de **D. José de Espronceda,** con su retrato y biografía: un tomo
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
ecuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.
a Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.
ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
a Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaro tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.°
oleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y total de tomos, á 8 rs. cada uno.
l dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
espuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
omposiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
uromaquia de Montes: un tomo, 14.